

Sergio Alejandro Chius
Univ. Nac. de Villa María
sergiochius@gmail.com
Mesa 12

Crítica al romanticismo ideológico en política y teoría social. El realismo metódico en Jauretche

Crítica al romanticismo ideológico en política y teoría social. El realismo metódico en Jauretche.

Lic. Sergio Chius (U.N.V.M.)

La cuestión era y sigue siendo actual: desde la realidad y para la realidad argentina, o prescindiendo de ella, necesariamente en su contra (Jauretche, 2008, p. 42).

*'El pensamiento nace libre y en todas partes se encadena a sí mismo'. Éste es el comienzo de todo problema... Por una razón u otra, la absolutamente primera cosa que hace un librepensador es vender su libertad. Vende su libertad por nada tan sensato como un revoltijo de potaje... la vende por alguna complicada teoría o alguna explicación pedante de todo cuanto existe, por alguna ingenuidad... o moda pasajera (Chesterton, 2005, p. 141, *El deseo moderno por la esclavitud*).*

El objetivo de la presente ponencia -o imprudencia-, se enmarca en un ensayo de sistematización del pensamiento de Arturo Jauretche, que abarque en una mirada la multiplicidad de sus obras sobre los diferentes aspectos de la realidad del país. La presente exposición se enfoca en el aspecto específicamente epistemológico de la obra, que entendemos terapéutico respecto de la pretensión de instrumentar afirmaciones de validez universal por los teóricos sociales y, además, orientado fuertemente a lo político.

El realismo metódico de lo social y lo político de Jauretche crece paralelo a su crítica al romanticismo ideológico. El retorno a una actitud epistemológica natural en un ensayista que no es filósofo, implica, sin embargo, un momento *post-crítico-moderno* de la politología argentina, resultante de la crítica a la actitud moderna en las personas

de nuestros intelectuales y en los estudios de los procesos históricos concretos. Tal “retorno epistemológico” no es ingenuo ni, menos todavía, conservador, por ser crítico de la crítica moderna y tiene como efecto una política y una ética política, que se deduce necesariamente del mismo.

La temática de la Mesa 12, *Comprensión Universal y Horizontes de Sentido en las Teorías Sociales*, nos ha provocado un interno hormigueo intelectual, que nos ha incitado a rascarnos, como podamos y donde nos pica. Glosaremos la presentación de la mesa:

Las teorías sociales se han recortado sobre el trasfondo histórico de la filosofía social especulativa y de la filosofía de la historia. La Modernidad inauguró la posibilidad de comprender la sociedad desde un punto de vista mundano y empírico. Si bien el proceso de singularización de las teorías sociales es progresivo y se hace con la pretensión de referirse a lo que se describa como "realidad social", "interacciones sociales"... Ellas, no obstante, llevan dentro de sí la paradoja epistemológica de la pretensión de alcanzar afirmaciones con validez universal. Así, ellas arrastran... la idea de que pueden postular argumentaciones racionales universales e incondicionadas. Desconocer cómo los horizontes de sentido, las imágenes de mundo, las cosmovisiones informan las argumentaciones que dan validez, legitimidad y plausibilidad a las teorías sociales dificulta comprender los límites que tienen las teorías sociales para ser *trasferidas* a contextos de variados horizontes de sentido *tout court*.

La dificultad proviene, entendemos, del idealismo y el construccionismo filosófico heredado a toda la Teoría Social contemporánea y que llevo al alejamiento del conocimiento de la realidad, en sí. "Realidad en sí": patraña antigua que sostienen los metafísicos; fe ingenua, que dice que la realidad tiene su propio peso y medida y no puede ser pesada ni medida por una teoría ajena que no haya brotado de la misma, por una teoría que no sea sino una lectura de lo que en la realidad estaba escrito. Cómo si más allá de algunas ontológicas líneas, inteligibles y universales, en todo contexto, no reconociéramos la contingencia esencial y la variabilidad de toda la realidad política y social. Asunto que los políticos tienen a reconocer más que los teóricos sociales y los sociólogos, a los que el paradigma teórico, que visten a la moda del modisto de

actualidad, condiciona -o coerciona - la realidad para que sea como ellos la visten. Las teorías no pueden "ser transferidas a contextos de variados horizontes de sentido", no, no, no, la teorías sociales *apenas* pueden ser transferidas a contextos contingentes de la realidad. Sigue la glosa de la presentación de la Mesa 12:

Surge así un interrogante ¿es posible una reflexión teórica de lo social que dé cuenta de las particularidades fácticas, el carácter dinámico de los acontecimientos y se proyecte más allá de los insumos empíricos que las convalidan?

Creo que Jauretche nos puede dar una mano, desde su "epistemología" del hombre de la calle, que ve con sus propios ojos, sin ninguna anteojera de teoría *avant-garde*.

La crítica de las posiciones románticas en política

Jauretche es un crítico acérrimo de las posiciones románticas de los intelectuales que consisten en intentar interpretar -e intervenir- la realidad nacional a partir de concepciones ideológicas pretendidamente universalistas. De la misma manera que los intelectuales de la generación del 1880 miraron al país a través de la óptica que les suministraba el liberalismo en boga, para nuestro autor, también en el siglo XX y desde 1960 en adelante:

“el nuevo intelectual adopta respecto del país la vieja actitud de la Ilustración. Así, la división entre izquierda y derecha, que es una transferencia de los procesos político-sociales de Europa, da la apariencia de un enfrentamiento local, que es cierto sólo en el terreno abstracto de las ideas y aún en los choques sociales solamente eventuales, pues hay una premisa en común en que sigue gravitando el dilema de ‘civilización y barbarie’.

Hay una comunidad subjetiva que es la incapacidad para comprender el hecho nacional en el pasado y en el presente. Los ideólogos de la derecha liberal y de la izquierda están enfrentados, pero enfrentados fuera del país; en el país mismo como ideólogos están de acuerdo en un punto en común: el país es el sujeto básico de su tarea civilizadora, no

importa que unos civilizadores se apoyen en Adam Smith o en los filósofos del liberalismo, y los otros en Kropotkin o Carlos Marx.

Por eso es coincidente la interpretación histórica que genera el mitro-marxismo de las izquierdas; ésta se propone hacer al país a pesar del país real lo mismo que la oligarquía” (Jauretche, 1985, p. 302).

Según esto, la *miopía política* originaria de las clases ilustradas se renovarían en los distintos momentos históricos de la historia nacional. Así, por ejemplo, la incapacidad de la izquierda argentina, de la década de 1940 o de la década de 1960, de salir del esquema categorial de civilización y barbarie es lo que le imposibilita reconocer los movimientos de las mayorías populares¹.

Las posiciones románticas de los intelectuales entrañan tres aspectos: 1) una concepción gnoseológica idealista en la que la realidad aparece como una materia informe que recibe su significado desde un esquema óptico previo; 2) una extrapolación de respuestas teóricas que prestaban soluciones a problemas surgidos en contextos históricos diferentes a la realidad argentina; 3) una actitud esnobista del intelectual apremiado por la seducción de la moda intelectual. “El hombre de nuestra ‘intelligentzia’ no mira la realidad para comprenderla, sino que intenta aplicar las soluciones, los esquemas de otras realidades, que acata por sobreestimación de aquellas y subestimación de ésta” (Jauretche, 2008, p. 55). Diría Chesterton que "toda la cuestión se resuelve en un *cierto hábito* humano que puede encontrarse en la historia" (Chesterton, 2005, p. 141) y por el que el intelectual vende la posibilidad de entender por sí mismo, como citamos más arriba.

La proclividad de los académicos a anteponer una teoría a la realidad fue la razón por la que Jauretche se negó siempre a ser definido como un intelectual. Critica el carácter *abstracto* de las ideologías y, en tal sentido, ésta crítica se dirige por igual a las posiciones de izquierda que a las de derecha, ya que para el intelectual “se era liberal, se era marxista o se era nacionalista partiendo del supuesto que el país debía adoptar el liberalismo, el socialismo o el nacionalismo y adaptarse a él” (2008, p. 67). En referencia a la "nueva izquierda" sesentista, nos aclara Cangiano:

¹ “De ahí lo de ‘aluvión zoológico’ y ‘libros y alpargatas’, que son *zonceritas* bisnietas de *Civilización y barbarie*, y cuyo sentido permanente supera la insignificancia de los que las enunciaron, pues revelan el modo de sentir de la ‘intelligentzia’ *in totum*, incapaz de pensar fuera de la ideología, es decir de lo conceptual ajeno y opuesto a los hechos propios” (Jauretche, 1973, p. 31).

“Tanto la subordinación intelectual al pensamiento eurocéntrico como la exterioridad respecto de las fuerzas sociales que componen el bloque nacional-popular habían determinado la crisis de la vieja izquierda socialista o comunista. La nueva izquierda sesentista fue el resultado de esa crisis y les dio la espalda a los ‘maestros’. Pero reitero sus procedimientos: la ‘fuga’ hacia las realidades ajenas para buscar en ellas las herramientas explicativas de la nuestra. Las recetas extendidas por la farmacopea europea- frente Popular, unión democrática, antifascismo, etc.- habían resultado un fiasco. Se cambio entonces de receta, pero no de farmacopea. Y el error señalado por Jauretche persistió: ‘nuestra *intelligentzia* (...) se limita a deducir del último libro, de la última moda intelectual que le llega, y cuando la realidad no se adecua a la fórmula importada, no intenta que la formula pueda surgir de la realidad’ ” (AA.VV., 2001, p. 34. La cita interna de Jauretche corresponde a [2006, p. 81]).

El realismo gnoseológico

Concomitantemente con su crítica al romanticismo ideológico, Jauretche predica su realismo gnoseológico de lo político. En sus obras, insiste en forma reiterada en que las ideas deben tener su punto de enlace en la propia realidad, en que el análisis parta de la realidad. El intelectual argentino, para ello, debe operar un *voluntario distanciamiento* de las especulaciones puramente teóricas. Su preocupación pertinaz para que intelectuales y políticos no se alejen de la realidad, le llevo a emitir una dura crítica a la ciencia universitaria divorciada del aquí y del ahora. Esto, sin embargo, no significa que en el pensamiento de Jauretche exista una posición anti-intelectualista; Jauretche no minimiza nunca la importancia de la teoría ni de las ideas, pero demanda a los intelectuales que la teoría se encuentre fundada en una *adecuación* a las realidades singulares de la Nación, de su objeto de estudio inmediato.

Jauretche exige que del *estudio de la misma realidad* surjan las formulaciones teóricas que pudieran dar respuestas a los problemas efectivos del país. Las respuestas nacidas de los problemas de las peculiaridades de nuestra realidad serían, por esto mismo, originales y creativas, porque no reproducirían un esquema teórico importado

que servía a otras contingencias políticas sino que se habrían generado en la búsqueda de solución de los problemas que se plantean dentro de la propia contingencia.

La actitud gnoseológica realista tiene, además, como punto de inicio un *estado afectivo* que la funda: un intelectual nacional debe estar animado por un sentimiento de amor a lo propio y por una afectividad signada por el sentimiento de cercanía con la masa popular menos favorecida, la del hombre promedio de todos los días. Esa actitud es la que permite al intelectual ir “sustituyendo el amor a la humanidad por el amor a mis paisanos, a los hombres de la comunidad en que se vive que es la Humanidad efectiva y no la abstracción propuesta como tal” (Jauretche, 2002, p. 258).

La concepción realista implica la articulación entre el hombre y su lugar de pertenencia. La idea de pertenencia se expresaba en su convencimiento de que, para pensar correctamente, hay que tener un sentido de pertenencia afectiva con respecto al propio lugar, al propio país, al propio pueblo, en una tajante refutación de la pretendida objetividad del intelectual. El sentirse hombre de una patria, miembro de un pueblo que actúa en la historia su drama singular, es lo que permite a la inteligencia de un individuo ver y comprender aspectos que están vedados a los de afuera, ya porque estén imbuidos de un extranjerismo real o mental, como el que Jauretche atribuía a las élites intelectuales argentinas

El inductivismo: estrategia para forzar el hábito mental de mirar a la propia realidad

El método inductivo de Jauretche no consiste en una especie de “empirismo filosófico”; en todo caso, su actitud está mucho más cercana a posiciones aristotélicas, en las cuales el conocimiento de lo social y de lo político es un conocimiento de realidades contingentes que pueden ser de una u otra manera. Mientras que, el primado de la ideología, supone partir de una doctrina universal que se aplica a cualquier realidad social de la misma manera, de tal forma que, la teoría funciona como un lecho de Procustes, cortando la realidad de un lado o estirándola del otro para que se adecue a la necesidad del presupuesto teórico; la posición intelectual de Jauretche hay que entenderla desde el concepto aristotélico de Sabiduría Práctica. La sabiduría orientada a lo práctico según Aristóteles, consiste en un hábito mental práctico (*λόγου ἕξις πρακτική*), el hábito de la buena deliberación que nos permite actuar, según la

verdadera regla, sobre las cosas que son buenas para el hombre (Aristóteles, 1985, VI, 1140, a24-b30) o, en el caso de la política, para los pueblos. Para el estagirita, el objeto del *silogismo teórico* es la verdad de las cosas que son siempre de la misma manera, mientras que el objeto del *silogismo práctico* -en el ámbito de lo político- es, también una forma de la verdad, pero la verdad de lo que corresponde realizar en esas circunstancias concretas y singulares, la verdad de las cosas que pueden ser de una manera o de otra, en función de conseguir el fin de la nación, mediante el cálculo de los medios necesarios para alcanzar ese fin. De alguna manera, esto es lo que reclama insistentemente Jauretche, debemos formarnos el hábito mental de lo político, el *hábito* de mirar y entender lo social y lo político desde nuestra realidad peculiar y desde nuestros problemas, para instrumentar los medios verdaderos que pueden resolverlos.

El método que emplea Jauretche para sus explicaciones económicas, sociológicas o políticas de la realidad argentina, consiste, en primer término, en razonar partiendo de una casuística. Analizar caso por caso y analizar una miríada de casos de nuestra realidad. De la misma manera, con

sus libros, pretende que nos veamos *forzados* a argumentar desde las realidades a la teoría y no desde las teorías establecidas hacia la realidad: “el auténtico método de las ciencias no es deductivo, sino inductivo. Va a partir del hecho hacia su teoría y no de la teoría al hecho” (Jauretche, 1984, p. 9)¹. La suya no es una posición pre-científica ni anti-científica, sino por lo contrario, es una posición que pretende ser más leal al conocimiento científico que la enseñada en las universidades (1984, p. 24)². Metodológicamente, en primer lugar y ante todo, nos invita a *reconocer* las condiciones geográficas y materiales del país, que son las que condicionan lo social y lo económico y, estas condiciones, no las exponen los libros de teorías que provienen de Europa “porque los libros han sido escritos para otras circunstancias, en otros lugares y con otra mentalidad” (1984, p. 10-11).

¹ Cfr. (Jauretche, 1985, p. 31-32): “*Estamos en presencia de una nueva escolástica de anti-escolásticos, que en lugar de ir del hecho a la ley van de la ley al hecho, partiendo de ciertas verdades supuestamente demostradas –en otros lugares y en otros momentos- para deducir que nuestros hechos son los mismos e inducir a nuestros paisanos a no analizarlos por su (SIC) propios modelos y experiencias. Pretendo oponerles el método inductivo...*”

² Para Jauretche, el observador despierto de la realidad saca de ellas sus conjeturas y considera la “relatividad” del dato científico acuñado en base a los modelos interpretativos importados. En sus tiempos, los modelos académicamente aceptables, los constituía, en primer lugar, la sociología estructural funcionalista y, en segundo puesto, las interpretaciones del marxismo dogmático.

En segundo término, Jauretche piensa que “por la acumulación de casos puede generarse un modo mental para examinar la realidad sin anteojeras evitando colocar al hombre de cultura en desventaja con el hombre de la multitud, porque la verdad es que el hombre de la cultura, por tener anteojeras, no observa los procesos auténticos o lo ve tarde... El hombre del común [en cambio] ve primero y mejor... por su falta de elementos de apreciación” (Jauretche, 1984, p. 14), que compensan la ausencia de instrumentos teóricos que, ante todo, distorsionan la evaluación de la realidad propia. Un ejemplo histórico que verifica esta mirada del hombre de la multitud la encuentra en los caudillos. Jauretche afirma que el repetido triunfo de los caudillos argentinos del siglo XIX, se debe a que estos poseían “una visión sintética de la realidad, frente a la posición analítica de las minorías cultas que fragmentaron esta visión, dominada por preconceptos ideológicos” (1984, p. 14). Los caudillos reconocían *causas fundamentalmente locales* de los procesos, impuestas por las circunstancias históricas, a diferencia de los intelectuales y los formados académicamente que siempre han necesitado de una fórmula “eurocéntricamente garantizada” a la cual remitirse para explicar los hechos; remisión que en el fondo -y no tan en el fondo- significaba que no podían aceptar la existencia de la realidad propia.

En tercer término, la referencia del método a los casos concretos y a la inducción se debe, también, a “que todavía no podemos elaborar los métodos de conocimiento de la realidad nacional. Esa será la tarea... de las nuevas generaciones”. Jauretche es consciente de que lo único que él nos provee es una actitud de desconfianza crítica. “La desconfianza, en función de la cual un grupo de hombres... replantea la política argentina desde un punto de vista que no era el común a las distintas corrientes” (1984, p. 13), fuesen estas las del liberalismo, las de la izquierda dogmática o del nacionalismo reaccionario. Este modelo inductivo y crítico para explicar la realidad nacional es el que había iniciado F.O.R.J.A. entre los años 1935-1945 y por el que Jauretche, Scalabrini Ortiz, el Dr. Luis Dellepiane y los estudiantes forjistas, se desprendieron a los tumbos de todo el bagaje académico que les distorsionaba la aprehensión de la realidad efectiva¹.

¹ “... la lucha del rescate, de la reconquista del pensamiento argentino empezó dentro mismo de FORJA. Quedó prohibido partir de premisas puramente teóricas para explicar la realidad propia. Y tras ello se abolieron todos los mecanismos ideológicos de la hora que, como el nazismo, fascismo, comunismo o liberalismo, eran sustancialmente europeos y ajenos a lo americano. Por eso se suprimió la terminología tan en boga de hablar de ‘derechas’ e ‘izquierdas’, que procedía de la ubicación de los convencionales en

En cuarto término, queremos señalar que la desconfianza crítica es el *paso previo* al contacto con la realidad. Parte catártica-socrática del método, podríamos decir, ya que permite la purificación de los pre-juicios culturales, es decir, permite “desprenderse de los andadores que le han puesto a la inteligencia” y liberarse de las fórmulas en que, por lo ordinario, se comienza a pensar partiendo de supuestos que no son los propios (Jauretche, 1984, p. 15). Para esta “purificación”, Arturo Jauretche no deja de usar muchas veces en sus ensayos, la “refutación” unida a la broma y a la “ironía”. Con el reconocimiento del propio error y la auto-refutación, Jauretche procura liberar a nuestra inteligencia de la distorsión teórica incorporada como de los prejuicios ideológicos, culturales, políticos que habitan en ella, tales como, por ejemplo, el de la autodenigración de lo nativo o el del menosprecio por las mayorías populares (1973, p. 87-134).

Su pensamiento no nos propone, sin embargo, una teoría sustantiva sino un “modo de pensar” partiendo de la propia situación. El pensamiento nacional en sí mismo carece de “fórmulas” políticas, sociológicas o económicas definitivas. Esta es la razón por la que afirma que:

“el dirigismo de Estado, como el liberalismo, como el socialismo, como casi todas las fórmulas hechas son fórmulas simplemente. Lo mismo sirven para un fregado que para un barrido. Pueden servir para el ascenso social del pueblo y hasta para el propio desarrollo del capitalismo nacional, como pueden servir para lo inverso. Todo está en cómo se los maneje y para qué fines” y, por ello, “nuestros papanatas ideológicos, los creyentes de los grandes enunciados, los profesores de ideas abstractas, todos los especialistas en el hurto de la realidad, tienen aquí una gran enseñanza” (Jauretche, 2008, p. 41).

Si queremos explicar su método de acceso a la realidad social, debemos también hacer constar que para Jauretche no hay sólo *un* método. Lo que le importa remarcar es que, con cualquier metodología que se decida usar, antes es necesario liberarse de las fórmulas en que generalmente se comienza a pensar partiendo de supuestos que no son los nuestros y que se enfrentan con la abundante gama de matices que distinguen a los concretos procesos de cambio social tanto en Argentina como en América. Gama de

el recinto de la remota convención francesa de 1789. La ubicación del pensamiento argentino será pura y exclusivamente resultante de un marco argentino” (Scenna, 1983, p. 239).

matices que son invisibles para las teorías sociales y filosóficas que explican la modernidad europea.

El “inductivismo” en función de la deliberación política

El inductivismo de Jauretche y el reconocimiento de los problemas propios están en función de la táctica y de la estrategia, que no son sino formas de la deliberación política. La Sabiduría Práctica no versa sobre realidades que son siempre de la misma manera sino sobre las que pueden ser de un modo u otro, y que varían según las circunstancias, según tiempo y lugar. La deliberación política busca alcanzar los medios para el fin que, para Jauretche, es la patria o la liberación nacional como antes la hemos definido. Como pretende buscar los medios para alcanzar esos medios, hasta llegar a aquel medio último que podemos alcanzar aquí y ahora y sobre el que recae la elección, es evidente, que es un operar sobre una realidad contingente y singular. Por eso, no es que la posición gnoseológica de Jauretche sea relativista ni pragmatista, lo que es relativo son las contingentes circunstancias sociales e históricas sobre las que debe operar el político. De allí su insistencia reiterada en distinguir entre la realidad nacional propia y la ajena, así como sus reclamos por un pensar basado en la adecuación a la contingencia histórica.

Su particular invitación a la inducción y el carácter aparentemente asistemático de sus obras -escritas en forma de polémicas- ha llevado a muchos intérpretes a despreciar el rigor metodológico de su labor. Lo que los intérpretes, sin embargo, pasan por alto repetidamente, por partir de supuesto ideológicos, es que el rigor metodológico del inductivismo enseñado por Jauretche se enmarca gnoseológicamente, según Galasso, en una suerte de “revolución jauretcheana”¹ de carácter realista. En verdad, Jauretche no produce ninguna revolución, sino todo lo contrario, el pretende re-encauzar a la inteligencia hacia sus *cauces naturales*: la realidad. Trata de volver a su cauce

¹ Galasso considera la novedad metodológica introducida por Jauretche como una “revolución copernicana”, pues varía el enfoque del pensamiento para colocar “colocar el sol de nuestra realidad en medio del espacio celeste de las ideologías, arrancándonos de la vieja manera de pensar -cultivada tanto por la izquierda como por la derecha- que pretende hacer girar nuestra realidad en derredor de los más insólitos mundos exóticos” lo cual sería un planteo revolucionario en el orden de las ideas (2009, p. 123). No creemos que sea una interpretación precisa. La *revolución*, insistimos, si queremos encontrar una, es la que produjo el pensamiento *anti-nacional*, que quiere que la realidad se entienda y se construya desde categorías ideológicas *a priori*, tergiversando la natural inclinación de la inteligencia a entender la realidad desde sí misma. ¡Salud Aristóteles! Jauretche mismo en conversaciones privadas que mantuvo en Córdoba en la década del 1970, recuerdan algunos militantes que lo convocaron, cuándo se le interrogó sobre cuál era "su filosofía", respondía que él no sabía filosofía pero que su posición era “aristotélica”, pretendía tratar de conocer la realidad: tal cual era.

natural el ojo de la inteligencia, para que volvamos a ver a la Argentina desde la propia realidad situacional. Así, por ejemplo, las relaciones de Argentina con el mundo deben ser en la práctica enfocadas desde la propia perspectiva y en función de conseguir el bien propio, es decir, el bien para nuestro propio pueblo¹, de la misma forma como el estadounidense -o el chino- las encara en función de obtener sus propios bienes. El “*método* es simplemente el huevo de Colón: ver la Argentina desde la Argentina, en función de su realidad y de sus necesidades inmediatas, y no desde afuera, y en función de doctrinas abstractas, de ideologías transferidas desde el exterior en función de realidades y necesidades ajenas” (Jauretche, 2008, p. 47). Esto no significa que Jauretche careciera de una *visión geopolítica* realista del lugar que ocupamos dentro del concierto de poderes de las demás naciones y de las posibilidades reales de acción que nos viabilizan en ese concierto las naciones dominantes. Jauretche la tenía y precisa. Como botón de muestra, basta leer las crudísimas conclusiones en la carta a Cooke del 15-10-1956 (Cichero, 1992, p. 133).

Lo que Jauretche aprendió de joven es que la ciencia del político y del sociólogo no versa sobre las ideas universales sino sobre lo contingente y propio. En 1927, nos cuenta, aprendía de un anarquista “que al margen de la sociedad ideal que ellos buscaban había una realidad contingente, en la que había que decidirse en cada oportunidad, y que la opción de todos los días no era entre la teoría abstracta y el hecho concreto, sino entre los hechos concretos” (Jauretche, 2010, p. 110).

El carácter de la “realidad política” y de la ciencia orientada

El realismo consiste en la correcta interpretación de la realidad y la realidad es un complejo que se compone de ideal (SIC, “ideales” en edic. anteriores) y de cosas prácticas. Así el político realista, es decir, sustancialmente, el político, ni escapa al círculo de los hechos concretos por la tangente del sueño o de la imaginación, ni esta tan atado al hecho concreto que se deja cerrar por el círculo

¹ En *Ejercito y política* en 1958, propuso “una visión del mundo desde el hemisferio antártico y dentro de éste, desde nuestro espacio geográfico: En primer termino, invertir la representación del globo terráqueo, en segundo, centrar la perspectiva desde nosotros. Ello nos ayudaría a ver el mundo desde nuestro propio ángulo y comprender nuestro papel. Principiamos así por comprender en el orden geopolítico nuestra ubicación marginal con respecto a los problemas del hemisferio norte, y en el hemisferio sur... la necesidad de nuestra integración inmediata en el cono sur de la América meridional...” (Jauretche, 2008, p. 57).

Las notas que corresponden al realismo político de Jauretche se han ido señalando, no obstante, es importante, para hacer patente la unidad entre los elementos que componen su realismo, explicar como conceptúa esa *realidad política y social* que estudia.

En la “teoría del conocimiento” de Jauretche, el estudio de la realidad, que está en la base del sistema conceptual, no se reduce al estudio de hechos aislados ni al análisis de datos pretendidamente neutros como sucede en la perspectiva del positivista, sino que es algo complejo y *orientado a la liberación nacional y a la constitución de la propia identidad* (2006, p. 52). Es el estudio de una realidad, que se pretende científico y objetivo pero, a la vez, orientado desde el inicio a la práctica y desde una “posición nacional”. Posición nacional que ya se expresaba incipientemente en el radicalismo forjista de 1930.

“Esta posición no es una doctrina, sino el abecé, el planteo elemental y mínimo que requiere la realización de una nacionalidad, es decir, la afirmación de su ser. No supone ni una doctrina económica o social, de carácter universalista, por más que no deba ni pueda prescindir de una visión de conjunto en el mundo, ni tampoco una doctrina institucional, pues todas son contingentes al momento histórico y sus condiciones. Esto no excluye la posibilidad de desarrollo de una doctrina nacional o de una doctrina de carácter general a condición de que *ésta sea histórica*, es decir, que nazca de la naturaleza misma de la nación y se proponga fines acordes con la misma... Promover un *modo nacional de ver las cosas* como punto de partida previo a toda doctrina política para el país, precisamente lo inverso de lo que hacían los partidos de doctrina” (Jauretche, 2008, p. 19).

El realismo político conlleva una *concepción organicista del país y de lo social*. Queremos decir con esto, que Jauretche concibe que los componentes geográficos, económicos, políticos, sociales, culturales e históricos *integran un organismo o un aparato político complejo*, en el que los distintos sectores se apoyan recíprocamente y se retroalimentan. En la unidad de las diferentes miradas a la Argentina que

intencionalmente proyecto en sus distintas obras, teorizó implícitamente la existencia del país y de la sociedad como un organismo. Entendía a la sociedad como un conjunto de estructuras económicas y políticas, que se legitimaban por una superestructura cultural. La superestructura para conseguir tal legitimación, conforma los pre-juicios elementales que guían la educación de los ciudadanos, que se transmiten y se articulan mediante los subsistemas educativos, comunicacionales, las redes recíprocas de prestigio, etc. La superestructura cultural de esta forma ejecuta y retransmite un *puzzle* “zonceras” que justifican los ideales de la mentalidad dominante que deciden los cursos de acción de los ciudadanos. Esta concepción de la realidad del país en forma orgánica, incluía la historia falsificada que fabricaban la élites dominantes para conformar una mentalidad, así como, la historia oculta pero auténtica que debía ser revelada en conexión con el desenmascaramiento de la anterior. Esto implica, además, que explicar la realidad política del momento es desenmascarar la historia falsificada que la constituyó y la sigue constituyendo, como punto de apoyo para detener la ciclicidad de la repitencia y como punto de apoyo para la proyección al futuro. El futuro de la liberación esta en conexión con el conocimiento de la realidad de la historia pasada, así como, la realidad de dominación del pasado pervive en el aparato superestructural, sino es desenmascarada por la ciencia.

“La realidad esta construida de ayer y de mañana; de fines y de medios, de antecedentes y de consecuentes, de causas y de concausas. Véase entonces la importancia política del conocimiento de una historia auténtica; sin ella no es posible el conocimiento del presente, y el desconocimiento del presente lleva implícita la imposibilidad de calcular el futuro, porque el hecho cotidiano es un complejo amasado con el barro de lo que fue y el fluido de lo que será, que no por difuso es inaccesible e inaprensible” (Jauretche, 2006, p. 14).

Las notas que del Romanticismo político y su crítica

Las notas que corresponden a la crítica del Romanticismo son las mismas notas de la mentalidad fubista. Se pueden puntualizar todos los elementos que componen la organicidad de esta forma de pensamiento en siete notas:

1. La mentalidad ideológica tiende a ser *colonialmente dependiente*. Como mentalidad colonizada, los hombres de cultura “piensan el mundo desde fuera y no desde dentro”. El hombre con cultura no puede ver los fenómenos locales directamente sino a través de una teoría o de la mirada de una realidad ajena. Por eso, el romántico entiende a Castro y a la revolución cubana pero no entiende porque acá no puede ser como allá, no puede entender ni aceptar a Perón ni a la Revolución Justicialista que no se amoldan a modelo ideológico europeo o cubano¹.
2. El *método* de la *intelligentzia* romántica es la *deducción a partir de un esquema a priori*. “Parte de la doctrina y de la ideología y no del hecho nuevo y distinto... Utiliza el método deductivo en lugar del inductivo, que es el de la ciencia. Tiene su verdad revelada, el Dios intelectual, que es la escolástica de estos antiescolásticos” (Jauretche, 2008, p. 55), sea un maestro de la economía liberal o un profesor de historia marxista, la solución del problema económico o el sentido de los hechos pasados esta dado de antemano a la realidad de los hechos. Si el esquema no coincide con los hechos, los hechos deben estar equivocados.
3. Los intelectuales románticos *no coinciden jamás con los grandes movimientos del pueblo*. Son puristas, son demasiado académicos y son demasiado revolucionarios para ser, según el momento histórico que les cupo, rosistas, yrigoyenistas o peronistas. “Su posición ideológica es tan perfecta y tan pura que no puede mancharse con el contacto popular que no se aviene a la imagen revolucionaria libresca y sobre todo con sus intereses de conductores presuntivos. Cuando la hora histórica llega, se equivocan siempre, pero no se equivocan en lo de coincidir con los enemigos del pueblo. La quieren tan perfecta a su revolución que nunca coinciden con la de la realidad, porque la realidad no es papel pintado ni tesis de cátedra” (Jauretche, 2010, p. 97-98). Pueden reconocer un proceso revolucionario... siempre que no sea el que floreció acá. Esta misma nota hace patente que son democráticos de declamación pero antidemocráticos en los

¹ Por eso la mentalidad del intelectual romántico se convierte en esclava de las ideas, por mor de éste hábito mental. Parafraseando a Chesterton, aunque el capricho o la moda intelectual que lo fascina pueda pasar, el modo esclavo de pensar no pasa. Tiene un permanente deseo de esclavitud intelectual renovado por otro autor. Y, otra vez, insistiendo con Gilberto pero... es que lo dice tan lindo: "el amor de Circe puede ser momentáneo, pero la condición de los cerdos es permanente" (Chesterton, 2005, p. 142).

hechos. No pueden aceptar la decisión de las mayorías porque no corresponden a su esquema abstracto.

4. El romántico tiene una *mirada antagónica a la del hombre corriente*. Cómo en la posición romántica las ideas preceden a los hechos, *el hombre con cultura* no puede ver los fenómenos locales directamente sino a través de la óptica ideológica o de la instancia que le prestan, p.e., las teorías y los fenómenos europeos, y por esto, desprecia la mirada del *hombre de la calle* que mira los hechos en forma directa y trata de interpretarlos sin otros elementos que los de su propia realidad. “Esta *deformación mental de los cultos* es típica de todos los países coloniales y esto es lo que explica el divorcio entre la mentalidad foránea de los letrados y el sentido realista de los iletrados” (Jauretche, 2010, p. 97. El subrayado nos pertenece). Este afecto profundo y esta significancia por el hombre promedio e indistinto de Jauretche, es el mismo que guía el elogio que hacen de él un Chesterton o un Peguy.
5. El ideólogo, incluso el materialista, *parte de considerar a un hombre abstracto*. Tiene “respecto del hombre, una particular actitud. Considera al hombre una entelequia y no el hombre de carne y hueso que está a nuestro lado... el guarda del ómnibus o el peón del obraje. Sustituyen a ese hombre concreto por una idea; *la humanidad*, y para ella son sus amores y devociones” (Jauretche, 2010, p. 99). Lo ejemplifica con Alfredo Palacios, que derramó lágrimas por todas las muertes violentas del mundo pero cuando fusilaron a los mártires de junio, sólo tuvo calificativos denigrantes para los fusilados.
6. Un factor intrínseco más, es *su actitud* que le viene de sus orígenes en el fubismo estudiantil y *que se caracteriza por la petulancia y la suficiencia intelectual* frente al hombre corriente. “Lo importante para el joven estudiante es tener razón y decirlo de manera linda; ganar una discusión, y no la verdad. Entonces hay que conformarse a una literatura perfecta y lógica, que da mucho más brillo en la discusión y en la polémica que el que puede tener quien se maneja como hombre de un país en formación, apenas con atisbos de realidades, intuiciones...frente a las estanterías de sabiduría importada. Pero esto es tilinguería...” (Jauretche, 2010, p. 100).
7. La mentalidad romántica *propugna la revolución pero defiende el status quo* que lo beneficia. Por una lado, “juegan al revolucionario social, y por el otro cuidan las

bases de sustentación y prestigio en el instrumental oligárquico de la cultura y la propaganda” (Jauretche, 2010, p. 96-97).

Para el realismo político de Jauretche, la realidad propia es el anclaje desde donde debe partir el intelectual para poder teorizar, así como, el centro de un sistema de coordenadas desde el cual debe reubicar sus relaciones con el resto del mundo. Un centro desde donde el estratega recién puede operar y contar con posibilidades reales. La realidad que está *aquí* y no en Europa o en Cuba o en la China. La realidad está *aquí* y no en la lógica inflexible de una doctrina teórica convertida en dogma. El mérito de su enseñanza es la crítica a la mentalidad colonial y romántica. No es posible mirar nuestros problemas a través de los problemas europeos o chinos, ni tampoco conocer lo que nuestra realidad es, si nos precede un modelo ideológico que dictamina de antemano como tendría que ser.

Las teorías sociales no deben comprender la sociedad desde un punto de vista extra-mundano y empírico. Deben pretender referirse a lo que se describe como realidad social y no acrecentar la paradoja epistemológica de la pretensión de alcanzar afirmaciones con validez universal sin atender al referente contingente. No hay argumentaciones racionales universales e incondicionadas para una sociedad dada. Desconocer la propia realidad, sus particularidades históricas y fácticas, el carácter dinámico de los acontecimientos, por adoptar el modelo que la academia considera en boga, es una remunerativa forma de alienación.

Bibliografía

Jauretche, Arturo

AA.VV. (2001). *Nuevos Aportes sobre Arturo Jauretche. Premio "Arturo Jauretche" del Banco de la Provincia de Buenos Aires a las Letras - año 1999*. CABA: Archivo y Museo Históricas del Banco de la Pcia de Buenos Aires "Dr. Arturo Jauretche".

Aristóteles. (1985). *Ética a Nicómaco*. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales.

Chesterton, G. K. (2005). *De todo un poco. Selección de escritos chestertonianos*. CABA: Ed. del Pórtico.

Cichero, M. (1992). *Cartas Peligrosas. La apasionante discusión entre Juan Domingo Perón y el Padre Hernán Benítez sobre la violencia política*. Bs. As.: Planeta.

Jauretche, A. (2002). *De Memoria. Pantalones Cortos*. Bs. As.: Corregidor.

Jauretche, A. (2008). *F.O.R.J.A. y la Década Infame*. Bs. As.: Corregidor.

Jauretche, A. (2010). *Filo, contrafilo y punta (Otras prosas de Hacha y Tiza)*. Bs. As.: Corregidor.

- Jauretche, A. (1985). *Los Profetas del Odio y La Yapa*. Bs. As.: Peña Lillo.
- Jauretche, A. (1973). *Manual de Zoncetas Argentinas*. Bs. As.: Peña Lillo.
- Jauretche, A. (1984). *Metodología para el Estudio de la Realidad Nacional*. Rosario: La Ventana y Fundación Ross.
- Jauretche, A. (2009). *Polémicas 2 "Que al salir, salga cortando"*. Bs. As.: Colihue/Los Nacionales.
- Jauretche, A. (2006). *Política Nacional y Revisionismo Histórico*. Bs. As.: Corregidor.
- Scenna, M. A. (1983). *FORJA. Una aventura argentina. (De Irigoyen a Perón)*. Bs. As.: Ed. de Belgrano.